

Historia del ensayo y la literatura antiimperialista en Nicaragua: *Un acercamiento a los conceptos de soberanía y antiimperialismo desde la memoria ensayística y literaria*

Ponencia presentada en el marco de la Mesa Historia,
Memoria y Literatura del XIII Congreso Centroamericano de Historia

Fidel Ernesto Narváez

Recibido: 30.06.16/Aceptado: 19.09.16

RESUMEN

La historia geopolítica de Centroamérica, y en particular la de Nicaragua, ha estado transida por la cuestión del imperialismo. Su posición geográfica canalera, similar a la de Panamá, ha procurado que los grandes eventos históricos del país tales como la resistencia indígena, la independencia, la Guerra Nacional, la intervención yanqui y la Revolución Popular Sandinista, sean eventos con un marcado carácter antiimperialista y de defensa de la soberanía que en la memoria literaria y ensayística no han pasado desapercibidos. Este artículo pretende demostrar que tanto el ensayo como la literatura antiimperialista en Nicaragua componen un corpus de memoria histórica bastante amplio que es susceptible de ser conceptualizado y analizado como un movimiento o tendencia propia dentro de las expresiones literarias y ensayísticas de este país centroamericano.

PALABRAS CLAVES

Antiimperialismo, ensayo, literatura, historia, memoria, Nicaragua.

ABSTRACT

The geopolitical history of Central America, and in particular that of Nicaragua, has been marked by the issue of imperialism. Its geographical position, similar to that of Panamá, made that great historical events of the country such as the indigenous resistance, the Independence, the National War, the US intervention and the Sandinista Popular Revolution, can be dealt as events with a marked anti-imperialist character and defense of sovereignty that have not gone unnoticed in the essays and literary memory. This article aims to demonstrate that both the essay and the anti-imperialist literature in Nicaragua form a quite large corpus of historical memory that is likely to be conceptualized and analyzed as a movement or self tendency within the literary and essayistic expressions of this Central American country.

KEYWORDS

Anti-imperialism, essay, literature, history, memory, Nicaragua.

Introducción¹



Fidel Ernesto Narváez (1988)
 licenciado en derecho por la
 UPOLI. Máster en abogacía,
 en pensamiento filosófico
 contemporáneo y candidato al
 grado de doctor en Derecho
 Constitucional por la
 Universidad de Valencia.
 Contacto:
fidelernesto88@gmail.com

Desde la época precolombina, Nicaragua ha sido una zona de disputa por la hegemonía de unas poblaciones sobre otras: era el caso de las tribus que escapaban del sometimiento de otras (Cuadra, 1981). El hecho de remontarse hasta la historia precolombina para demostrar las relaciones de poder y de violencia que unos grupos ejercen sobre otros es para afirmar desde el principio que el imperialismo como manifestación y ejercicio del poder de un grupo poblacional, político, militar o incluso económico, como es el corporativismo en pleno siglo XXI, no es un asunto exclusivamente de un país, de ahí que hayan autores que prefieran denominarlo “Imperio” (Hardt & Negri, 2005).

Sin embargo y siendo conocedor de esa alternativa conceptual al imperialismo, la experiencia de Nicaragua, a diferencia de los postulados de la teoría del Imperio de Hardt y Negri, e incluso la teoría de la violencia de Engels en el capítulo cuarto del *Anti-Dühring*, ha demostrado que no es del todo cierto. Es decir, que muchas veces el imperialismo que se cebó con este país fue el ejercido por estados y doctrinas geopolíticas concretas que provenían mayoritariamente de Estados Unidos.

Nadie podría ignorar que nombres y políticas propias del siglo XIX como los de William Walker, Franklin Peirce, Byron Cole, el Destino Manifiesto, Andrés Castro, José Dolores Estrada, Vado y José de Santamaría, así como el concepto de filibusterismo, o bien nombres y conceptos del siglo XX, como Dollar Diplomacy, Philander C. Knox, Henry L. Stimson o Ronald Reagan, sean elementos de una misma temática que atraviesa los elementos constitutivos mismos del país, su soberanía, su autodeterminación y su política internacional.

A efectos aclaratorios, cabe decir que el término imperialismo fue catapultado a las ciencias sociales por la fuerte campaña y propaganda de los soviets y Vladimir I. Lenin a inicios del siglo XX. Explosión mediática nutrida también por Fidel Castro y la Revolución Cubana a mediados del siglo XX en el caso concreto de América Latina.

¹ El presente artículo se inscribe dentro de la mesa Historia, Memoria y Literatura del XIII Congreso Centroamericano de Historia, a realizarse en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Este se celebrará en la ciudad de Tegucigalpa durante los días 17 a 21 de julio del año 2016, siendo los coordinadores de mesa los doctores Werner Mackenbach y Héctor M. Leyva.

La intención de este trabajo no es captar el concepto de imperialismo dentro de su acepción únicamente política, sino que se trata de que a partir de la literatura y del ensayo antiimperialista se tenga en cuenta todas las variantes y acepciones que el término “antiimperialismo” ha tenido en Centroamérica en lo que va desde la época precolombina, donde era llamado “resistencia indígena”, hasta el incipiente modelo actual de corporativismo que atenaza a los débiles, militar y económicamente, países de América Central.



Fidel Ernesto Narváez en su disertación en el XIII Congreso Centroamericano de Historia.

Una vez clarificado de inicio la eventual problemática que pueda existir con el concepto de imperialismo, se pasa a introducir la temática. Como antecedente del problema aquí planteado, es necesario mencionar que con el mal llamado descubrimiento de América, las disputas territoriales y de colonialismo precolombino que nuestras poblaciones originarias en Centroamérica y particularmente en Nicaragua ya sostenían, crecieron exponencialmente debido a la importante posición geográfica de Nicaragua tanto para las rutas comerciales expansivas de siglo XVI como para los nacientes conflictos geopolíticos por el dominio de los mares y los territorios protagonizados por los reinos de Inglaterra y España.

En este sentido la posición geopolítica del país y todos los conflictos que le son añejos marcarán la historia de esta nación hasta convertirse en una constante histórica que toma nuevas formas, actores y circunstancias, pero cuya sustancia y sustrato conflictual subsiste al tiempo. El acercamiento de Nicaragua al mundo, en otras palabras, la forma en que este pequeño territorio se universaliza y detenta “la importancia universal que la geografía le ha

dado” (Salvatierra, 1927, p. 30), es a través del irrealizado proyecto de la conexión de dos océanos.

Un paralelo histórico que demuestra cómo la posición geográfica canalera de un país, o simplemente la estratégica, es determinante para establecer las razones que aumentan la posibilidad de sufrir agresiones imperialistas, es la crisis del Canal de Suez en Egipto. Dicha crisis evidenció que tanto Francia como Inglaterra, como ya había venido ocurriendo con los dominios ingleses en Nicaragua bastante tiempo atrás, habían ido perdiendo espacio y preponderancia geopolítica.

Para comprender este hecho y del que es parte Nicaragua, se debe tener en cuenta principalmente que la historia de dominación imperial que surge con la apertura de las diferentes rutas comerciales iniciadas por las potencias marítimas de la época, y que dominar las rutas comerciales y el comercio entre metrópoli y colonia, eran cuestiones de dialéctica negativa para países como Nicaragua, que podían suponer por su posición un peso que hiciera desequilibrar la balanza del poder geopolítico del momento.

En este sentido, la forma en que Nicaragua entra en los márgenes y la periferia de la Historia Universal es a través de la resistencia de sus habitantes a seguir las políticas y la agenda internacional que mayoritariamente se imponía desde fuera, tanto a través de la vía de la fuerza o la intervención, como a través del derecho internacional. Prueba de ello es que los conceptos de independencia, colonialismo, filibusterismo, intervencionismo, imperialismo yanqui, agresión imperialista, defensa de la soberanía, entre otros, sean conceptos recurrentes dentro de la memoria literaria o ensayística de esta nación centroamericana.

Como ejemplo de lo dicho en el párrafo anterior puede verse cómo el nombre que toma el ejército del general Augusto C. Sandino, es el de Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN). En el ámbito literario, precisamente en la novela, cabe observar el título que el escritor Hernán Robleto otorga a dos de sus más conocidas obras, la primera de ellas es *Los estrangulados: el imperialismo yanqui en Nicaragua* y *Sangre en el trópico: la novela de la intervención yanqui en Nicaragua*, ambas claramente ambientadas y referidas a los temas de la defensa de la soberanía y de la agresión imperialista norteamericana durante los años 20 y 30 del siglo pasado.

Ensayo y literatura antiimperialista en Nicaragua durante el siglo XIX

Es cierto que las expresiones literarias antiimperialistas de Nicaragua no empiezan en el siglo XIX. No obstante, para no incrementar en demasía la extensión de la ponencia únicamente se hará referencia a momentos claves de la historia anterior al siglo XIX de esta materia en forma de antecedentes.

Como antecedentes mediatos, entonces, podríamos tomar lo que significó la resistencia indígena en Nicaragua con respecto de lo que se denomina imperialismo clásico y de expansión colonial español e incluso inglés. Los textos *Diriangén: biografía de un cacique* de

Alejandro Dávila Bolaños o bien, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua: de Gil González Dávila a Joaquín Zavala* de Jaime Wheelock son sólo dos ejemplos del largo número de textos escritos sobre la materia.

Existen otros grandes momentos de la historia de Nicaragua que por motivos de espacio se deben obviar, pero que son igual de importantes que los demás por su gran carga literaria y ensayística antiimperialista. Por ejemplo, la figura de Rafaela Herrera y todo lo que conllevan los entresijos de la defensa de Nicaragua respecto del imperio inglés, y por otro lado, lo relativo al Imperio de Iturbide inmediatamente después de la independencia. Son hechos que merecen un tratamiento conjunto con los acápites aquí abordados pero que solo pueden ser enunciados por el momento para dar lugar al corpus temático de la Guerra Nacional.



La Batalla de San Jacinto es una de las gestas integrantes de la llamada Guerra Nacional. Esta hazaña constituye uno de los referentes ineludibles de la historia antiimperialista de Nicaragua. En la pintura, el chileno Luis Vergara Abumada, inmortaliza el momento en que el héroe nacional, Andrés Castro, propina una pedrada al invasor yanqui en el marco de San Jacinto, momento que además evoca la capacidad de defensa y resistencia del pueblo nicaragüense aún ante fuerzas invasoras superiores. / wikipedia.org

Guerra Nacional, filibusterismo y Manifest Destiny: origen conceptual del antiimperialismo como elemento configurador de la nacionalidad

La Guerra Nacional significó el evento histórico antiimperialista por antonomasia en Nicaragua. La memoria de lo que fue llega hasta nuestros días de la mano de nombres y gestas que han resistido el paso del tiempo: Andrés Castro, José Dolores Estrada Vado, la Batalla de San Jacinto, y así una innumerable cantidad de recursos históricos que invitar a la memoria, entre los cuales la literatura y el ensayo ocupan un lugar prominente.

Podría afirmarse pues, que el salto que va de la oposición dispersa y dividida que enfrentó a Nicaragua en una guerra bicéfala cuando se trató de la pertenencia o no al Imperio de

Iturbide, hacia la oposición que ejerció en contra de los beduinos del norte, es considerable si atendemos a la cantidad de literatura y ensayo que se produjo en su momento con respecto de la oposición antiimperial anterior, es decir, la de Iturbide.

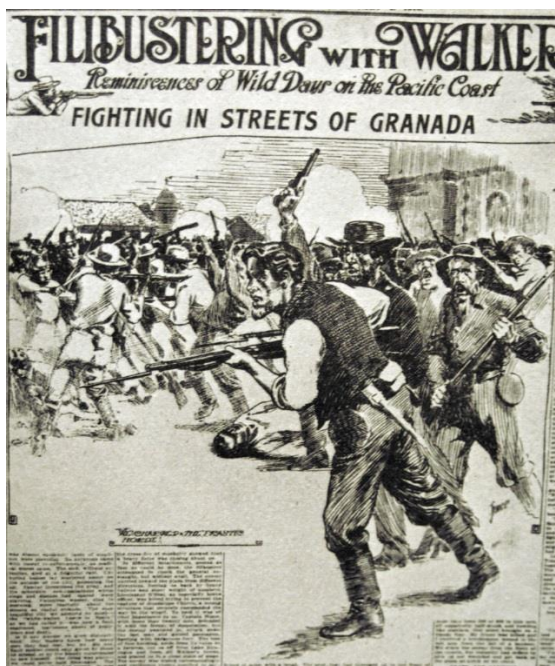
Las crónicas y la historiografía de la Guerra Nacional no se han detenido desde entonces. Es casi imposible abarcar en un sólo artículo toda la producción ensayístico-literaria producida a partir de ese evento histórico. Desde las crónicas de Jerónimo Pérez, Francisco Ortega Arancibia y José Dolores Gámez, fuentes bien consideradas dentro de la academia, hasta los poemas, himnos, partes de guerra, entre otros recursos históricos que dan fe de la actitud antiimperialista que a mediados del siglo XIX se explayó en Nicaragua.

Si bien es cierto, la inmersión directa y la intromisión sin velos del imperialismo norteamericano a mediados del XIX en Nicaragua llega a través de la figura de Walker autoproclamándose presidente de la República, no obstante, hay argumentos que nos permiten pensar que Nicaragua era objetivo imperial desde mucho antes, a finales del siglo XVIII inclusive.

Un ejemplo de lo manifestado en el párrafo anterior se puede extraer de una nota al pie del libro del periodista uruguayo Carlos Quijano, que es también parte del acervo ensayístico antiimperialista de Nicaragua y que lleva por nombre *Nicaragua: un ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos 1909-1927* se enuncian someramente los orígenes y el desarrollo que tuvo el interés norteamericano por Nicaragua. Quijano escribe a propósito del citado interés, del siguiente modo:

El interés norteamericano sobre Nicaragua data desde las últimas décadas del siglo XVIII, cuando al regresar de Francia, Thomas Jefferson, presenta ante la Sociedad Filosófica de Filadelfia un estudio sobre las posibles rutas de comunicación interoceánica a través de la América Central, en el que se privilegia la de Nicaragua. El mensaje del presidente James Monroe ante el Congreso norteamericano en diciembre de 1823 en el que se anuncia la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente americano; las negociaciones canaleras que concluyen con el convenio Zepeda-Squier (1849), las negociaciones de la Compañía Accesorio del Tránsito, propiedad de capitalistas norteamericanos; el bombardeo, incendio y destrucción de San Juan del Norte por una fragata de guerra de Estados Unidos; las invasiones filibusteras de Kinney y Fabens por el Atlántico, y de William Walker y Byron Cole por el pacífico, constituyen una muestra representativa de los intentos norteamericanos por ejercer un dominio absoluto sobre la estratégica Nicaragua. (Quijano, 1988, p. 31)

Para Pablo Antonio Cuadra como para algunos otros autores, lo que este denomina “el desarrollo de nuestra conciencia de la nacionalidad” (Cuadra, 1987, p. 78), se debe en gran parte a la lucha de carácter patriótico que se libró en contra del filibusterismo. En sus propias palabras: “Fue por tanto la invasión filibustera de William Walker, fue el dominio extranjero y sobre todo el decreto de esclavitud lo que hizo brotar con fuego el sentimiento del ‘nos’ nicaragüense” (Cuadra, 1987, p. 80). Sin embargo, el filibusterismo representado



laprensa.com.ni

por Walker como personaje y el Manifest Destiny como proyecto de nación para EE UU son la causa de que la mayor parte de memoria literaria y ensayística del siglo XIX sea casi monopolizada por el tema de la Guerra Nacional.

Puede deducirse de lo expresando anteriormente, que una literatura y un ensayo que aparte del ferviente patriotismo que puede observarse en la poesía hímica y los cantos bélicos de Juan Irribaren, también se fundió y nutrió del carácter unionista que dicha guerra adquirió, pues no se debe olvidar que no se trataba solamente de una guerra estrictamente nacional, sino también de carácter regional. El costarricense Juan de Santamaría muriendo en Rivas por la causa centroamericana es un ejemplo indubitable del unionismo subyacente

en ese momento y en esta memoria literaria.

Al hilo del párrafo anterior, no se podría negar el argumento que tanto ensayo como literatura antiimperialista durante el siglo XIX estarían barrados y nutridos de elementos que hacen que dicha memoria sea mercedamente más omniabarcante. Esos elementos son el unionismo centroamericano y el hecho emancipador de que aquello que da origen a la conciencia de la nacionalidad nicaragüense sea precisamente su acto antiimperial, antifilibustero y su enfrentamiento directo con los destinos que EE. UU. se había arrogado con respecto de Centroamérica y particularmente Nicaragua.

En este sentido, la literatura y el ensayo antiimperialista, más que una forma de memoria y de registro de los hechos acaecidos durante el siglo XIX, significa la justificación de la existencia de Nicaragua como nación independiente y soberana. En otras palabras, es en el acto de la defensa de la soberanía con respecto de los intereses expansionistas de EEUU donde Nicaragua encuentra, defiende y arrebatada de forma patriótica lo que había logrado con respecto del Reino de España décadas antes, la independencia y la carta de naturaleza que le da derecho a existir de forma soberana.

Para ejemplificar de forma literaria el carácter tajante con que el patriotismo antifilibustero sirvió de dique a las ambiciones expansionistas de los aventureros soldados del Manifest Destiny, pueden consultarse los refranes, los poemas hímnicos y las novelas producidas a propósito del episodio de la Guerra Nacional. Del mismo modo, esta literatura demuestra que el antiimperialismo en Nicaragua es anterior a la figura de Sandino y que incluso miembros de los partidos tradicionales del siglo XIX en Nicaragua tenían en sus propias filas personajes y sentimientos antiimperialistas muy arraigados.

Es de resaltar entre los recursos literarios antiimperialistas surgidos a propósito de ese evento histórico, la novela de Pedro Joaquín Chamorro Zelaya titulada *El último filibustero* (*William Walker*): *novela histórica*, de 1860, o bien pueden leerse los versos del estribillo *La Mama Ramona* recogidos por Ernesto Mejía Sánchez. En estos últimos se hace alusión a la construcción de un nuevo devenir, que fácilmente puede ser interpretado como un devenir nacional libre de intromisión y designios foráneos, a partir de la osamenta del invasor y la sangre derramada por los defensores de la soberanía.

En las calles de Guadalupe
vamos a formar un puente
con las costillas de un yankee
y la sangre de un valiente. (Anónimo, 1966, p. 42).

Por otro lado, el siglo XIX no solo fue tiempo de disputas antiimperialistas en el campo de batalla, sino también dentro de la diplomacia. Sin duda, la segunda mitad del citado siglo XIX ya daba muestras de lo que la Primera Guerra Mundial ya advertía: el nacimiento de nuevas potencias que sustituían a los clásicos imperios y naciones de Europa al frente de la palestra geopolítica internacional. Para Nicaragua como para Cuba durante la guerra hispano-estadounidense, dicho cambio de mando entre potencias no resultó del todo gratuito.

Hechos como el bombardeo de Gray Town o San Juan del Norte por el Cyane en el año de 1854 así como las proposiciones del Tratado Webster-Crampton, en virtud de las cuales se le despojaba arbitrariamente al país de buena parte de su territorio, la Costa Atlántica, demostraron que el país fue escenario de una puganza que cedía ante otra que nacía. Esos mismos actos demuestran que la novena “Tesis sobre la Filosofía de la Historia” de Walter Benjamin,² mantenga una validez casi literal al tratarse del abuso de la palabra progreso que hacían las grandes potencias con respecto a Nicaragua, un abuso que quedó materializado íntegramente en los designios que se proponía el Manifest Destiny con respecto de los países del sur de EE. UU.

Una de esas disputas de carácter imperial en la diplomacia nicaragüense fue la protagonizada por el Reino de Inglaterra y Estados Unidos, la figura que sobresale dentro de la literatura y el ensayo antiimperialista de dicho momento es José de Marcoleta y Casaus por haber sido el principal promotor del Tratado Clayton-Bulwer. Un tratado que alejaba parcialmente los intereses de ambas naciones de apoderarse de territorio nicaragüense para la construcción del canal interoceánico.

² “Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso” (Benjamin, 2010, p. 21).

Para justificar lo manifestado en el párrafo que precede, véase cómo Miguel d'Escoto, en el libro *Antiimperialismo y noviolencia*, un texto valioso para el eje temático de la literatura y el ensayo antiimperialista, ya que suscita un recorrido visitando los principales lugares históricos que se entretajan de lleno con la literatura y el ensayo antiimperialista de Nicaragua a través de la diplomacia, se expresa a propósito de Marcoleta del siguiente modo:

Esa misma (corriente libertaria, antiimperialista y unionista) que, con tanta pasión y patriotismo hispanoamericano, Darío evidenciara en «El Triunfo de Calibán». Misma también, que, en forma tan exquisita, Darío nos expresara sus más profundas preocupaciones sobre el futuro de las naciones hispanoamericanas antes las amenazas del naciente imperio yanqui –dejándonos su clara y fortísima protesta escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, a como el propio Rubén nos lo dijera. Es en esa corriente libertaria y antiimperialista en la que, varias décadas antes que Darío, José de Marcoleta se inserta hasta el punto de convertirse en uno de sus principales eslabones. (D'Escoto, 2014, p. 410)

Ensayo y literatura antiimperialista en Nicaragua durante el siglo XX

El primer tercio del siglo XX fue decisivo para la tendencia antiimperialista que Nicaragua tomó. Era la época de un ascenso de las políticas expansionistas de la diplomacia del dólar que tuvo una repercusión directa en el gobierno de la República de Nicaragua bajo la administración de José Santos Zelaya y su renuncia al poder debido a la presión ejercida por Estados Unidos a través de la muy conocida *Nota Knox*. El citado instrumento diplomático y evento histórico acabó con el mandato de un general Zelaya, quién no dudó en denunciar las posiciones de agresión de Estados Unidos hasta el punto de castigar con pena de muerte a dos espías norteamericanos, hecho que entre otras cosas ocasionó la conocida Nota Knox.

Como antecedente y como estado de la cuestión de lo ocurrido durante el primer tercio del siglo XX, puede decirse que en Nicaragua estaba asentándose esa especie de neocolonialismo financiero a través de empréstitos que hoy podrían adquirir el nombre de deuda ilegítima y odiosa. Deuda que en parte fue la responsable que en Nicaragua se intervinieran las aduanas para garantizar el pago de la misma. Un texto ensayístico que sirve de memoria para analizar cómo ocurrieron los hechos y la forma en que la soberanía ya empezaba a menoscabarse a través de esa particular forma de imperialismo que buscaba garantizar con bienes y valores nacionales deudas que eran a todas luces insostenibles e impagables, es el titulado *El saqueo de Nicaragua* de Rafael de Nogales.

En dicho libro, como en otros dos ensayos de Ángel Caligaris, *Mi labor en Washington, en persecución de un plan equitativo para cancelar la deuda interior de Nicaragua: antecedentes y documentos* y *El gobierno de Nicaragua. El empréstito europeo y la compañía de aguardiente*, así como en el ensayo-artículo de Michel Gobat que lleva por nombre *Nicaragua perdió la partida, la ganó la oligarquía. La élite nicaragüense y la intervención financiera de los Estados Unidos en Nicaragua, 1912-*

1926, se puede observar cómo el imperialismo adquirió las características de neocolonialismo.

En conclusión, puede decirse que los fundamentos conceptuales del neocolonialismo, son perfectamente extrapolables a la Nicaragua de inicios del siglo XX y pueden ser encontrados en la obra del africano Kwame Nkrumah titulada “Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo”. En este escenario de una geopolítica sostenida por la diplomacia del dólar y por la guerra hispano-estadounidense por Cuba es donde Rubén Darío se sitúa con respecto del imperialismo y hace su aparición en la memoria literaria y ensayística.

*Rubén Darío como transición antiimperialista: Del arielismo
a la figura de Augusto C. Sandino*

Sobre la postura antiimperialista de Darío no hay duda. Tanto sus escritos como el ensayo posterior que ha habido con respecto de esta faceta del autor, son prueba fehaciente del argumento sobre su antiimperialismo. *Rubén Darío antiimperialista* de Jorge Eduardo Arellano analiza de forma muy precisa, ubicando los lugares más exactos y también recurrentes que demuestran la posición del príncipe de las letras castellanas con respecto del imperialismo. No obstante, la significancia de Rubén Darío y sus escritos para la historia del ensayo y la literatura antiimperialista, consiste en representar el fin de una etapa fértil del pensamiento antiimperialista en Nicaragua, la de un *arielismo* con ciertas reminiscencias y nostalgias hispánicas en donde se incardinan autores como Salomón de Selva.

En el siguiente texto de Salomón de la Selva, que lleva por nombre *Acroasis en defensa de la cultura humanista*, puede advertirse el insuflor que la obra de José Enrique Rodó tuvo para la literatura y el ensayo antiimperialista en Nicaragua. Salomón de la Selva escribe:

Los Estados Unidos eran para mí, por causa de los filibusteros que asolaron a los países de Centroamérica, por causa de la mala guerra de conquista que le hicieron a México, por causa de sus intervenciones armadas, de su política del "Big Stick" y de la Diplomacia del Dólar, si no la barbarie enteramente, por lo menos la encarnación del imperialismo materialista de rapiña. Llevaba yo por eso, no sólo bajo el brazo sino entre los pliegues de mi cerebro juvenil, el Ariel de [José Enrique] Rodó, e íntimamente me había hecho la voluntad de no dejar que el Calibán anglosajón venciera en mí la espiritualidad de una estirpe nacional. Lo mejor de mi adolescencia fue el despertar a la verdad de estas cosas (De la Selva, 2007, p. 30).

Sumado a ese arielismo característico de un antiimperialismo romántico y poco materialista en el sentido leninista o bien sandinista, si podemos llamarlo de algún modo, no se debe olvidar el sesgo y el trauma que supuso la guerra hispano-estadounidense para Rubén. Tanto así que algunos de sus cuentos, como es el caso de *D.Q.*, sirve de fundamentación para evidenciar, junto con el poema *Oda a Roosevelt*, esa nostalgia por lo que culturalmente España representó para las naciones hispanoamericanas. Ante esa invasión meramente

utilitarista, pragmatista, expansionista y de capitalismo prefordista, Darío se oponía con una visión de recuperación del vigor de lo que fue el espíritu latino o hispano.



El príncipe de las letras castellanas, Rubén Darío. / abc.es

Considero que la figura de José Martí, quien vivió más tiempo fuera de Cuba que dentro, es indispensable para entrever qué es lo que realmente pretendía Darío con sus posiciones antiimperialistas. Si bien Martí pretendía alcanzar la independencia de la isla pero sin cortar el trasfondo histórico, cultural y memorial, incluso sanguíneo, que vinculaba a la isla con la península ibérica, del mismo modo, considero que Darío no era ajeno a esa idea. Más aún, creo que era partidario de la noción de independencia sin el olvido, de independencia pero sin desgarrar, algo así como un parto sin dolor donde las nuevas relaciones hispano-americanas pudieran ventilarse sin lo traumático de la conquista y la colonia.

Véase el primer párrafo de *El triunfo de Calibán*, donde se percibe algo así como el arielismo de Rubén Darío en estado puro, o sea, la reminiscencia de la grandeza hispánica presente en *D.Q.*:

No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba.

Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del dollar. El ideal de esos calibanes está circunscrito a la bolsa y a la fábrica. Comen, comen, calculan, beben whisky y hacen millones. Cantan ¡Home, sweet home! y su hogar es una cuenta corriente, un banjo, un negro y una pipa (Darío, 1998, p. 451).

La alegoría a “la leche de la Loba” es un alegato por la defensa del espíritu latino, más allá de América; pero en su visión más lejos está aún el carácter norteamericano, lo que hoy se conoce como el *American Way of Life*, que dicho sea de paso se ha terminado imponiendo culturalmente sobre los países hispanoamericanos. Una crítica a esa imposición cultural está representada en el discurso de recepción de la orden a la independencia cultural Rubén Darío que dictó Julio Cortázar en Managua.

Visto pues que al avasallamiento norteamericano a Nicaragua y a los pueblos de Hispanoamérica, que fue acrecentado en Darío por la problemática diplomática o Nota Knox que removió del puesto de presidente a José Santos Zelaya, Rubén ofrecía la alternativa de los postulados fundamentales del imperio latino. Algo similar a lo que en política internacional ocurrió con la propuesta de Imperio Latino que el filósofo francoruso Alexandre Kojève propuso a Charles de Gaulle ante el declive de la influencia geopolítica francesa después de la Segunda Guerra Mundial.

La influencia de Darío y Sandino para el ensayo y la literatura antiimperialista en Nicaragua es vital para comprender la transfiguración del concepto de soberanía que va del uno al otro. Si Darío representó la expresión romántica y puramente literaria de antiimperialismo, Sandino como Zeledón, escenificó la corriente puramente activa e inquebrantable de la defensa de la soberanía por los únicos y legítimos medios en ese momento histórico para repeler la intervención, las armas y la ideología patriótica de una soberanía que se defiende con la vida misma.

El poeta nacional nos lega en su artículo *El fin de Nicaragua*, una visión exacta que caracteriza la cuestión de la soberanía y el antiimperialismo en este momento histórico que se analiza. Ya que nos deja entrever los principales elementos de este sub-acápite, siendo tales la cuestión del neocolonialismo a través de las deudas soberanas, la falta de una articulación directa que se levante con una premisa clara que sea la defensa de la soberanía, o bien la inevitabilidad de la pérdida de la misma soberanía. Dicho texto dice literalmente lo siguiente:

Los yanquis ofrecieron dinero; y enviaron una comisión para encargarse del cobro de los impuestos de aduana, después de la llegada de cierto famoso Mr. Dawson,...Y se iba a realizar la venta del país, con un ruinoso empréstito... Más de hecho, el imperio norteamericano se extendía sobre el territorio nicaragüense, y la pérdida implícita de la soberanía era una triste realidad aunque no hubiese ninguna clara declaración al respecto. (Rubén Darío, 1983, p. 164)

La fundamentación de este subtítulo se debe a que es la figura de Darío la que precede a la de Sandino en lo que denomino *el desdoble de la concepción de la soberanía*. Dicho desdoble se debe a que si se analiza la literatura y el ensayo antiimperialista de ese período, se pasa de una visión romántica y arielista de antiimperialismo, a una defensa directa de la soberanía teniendo en cuenta que la expansión del capitalismo y la agresión norteamericana solo puede ser repelida más que por el pacto, por el acto.



Mural "De Dario a Sandino" del maestro Rolando Bojorge, inspirado en "Oda a Roosevelt" del vate nicaragüense y padre del modernismo. Tanto Sandino como Dario, figuras centrales de la construcción histórica nicaragüense. / lavozdelsandinismo.com

Valdría decir pues, que es a partir del Pacto del Espino Negro y la negativa de Sandino a formar parte de la legitimación o aceptación de la presencia norteamericana en Nicaragua, cuando el ensayo y la literatura antiimperialista adquieren un matiz menos benévolo y más bélico. Un matiz que ya no solo puede ser categorizado de patriotismo, como el que todavía sigue acompañando a la época de la Guerra Nacional o incluso de Benjamín Zeledón, sino que la defensa de la soberanía se incorpora como concepto elemental y central dentro de la literatura y el ensayo sandinista.

El intervencionismo yanqui y la figura del general Augusto C. Sandino

Como precedente inmediato de la aparición del héroe nacional antiimperialista de Nicaragua y toda la literatura y el ensayo que su figura trajo aparejada, hay que enunciar primeramente a otro símbolo de la lucha por la soberanía del país centroamericano, se trata del general Benjamín Zeledón. A partir del general Zeledón, y la conocida como *Última carta del General Benjamín Zeledón a su esposa*, se puede vislumbrar el rasgo evolutivo que la noción de soberanía ha tenido en Nicaragua.

El carácter definitorio que la noción de soberanía, bien en la literatura o bien en el ensayo antiimperialista ha tenido, es la concepción de la patria como madre, de la patria como resuelta destinada a la independencia y a la no injerencia extranjera. Como un choque de fuerzas la resolución por la independencia de Nicaragua se ha enfrentado a la resolución de

EEUU como destinada al dominio. En esta tesitura, tanto la literatura y el ensayo son un testimonio más de ese choque de resoluciones antagónicas.

La mencionada carta del general Benjamín Zeledón, (que es parte sin duda del acervo, la memoria y la literatura antiimperialista) de quien Sandino afirma haber adquirido su conciencia antiimperialista, da evidencias de esa vinculación de la soberanía y la independencia del país como la lucha por la protección de una madre, del mismo modo en que la lucha por la soberanía hoy en día es materializada en los movimientos sociales latinoamericanos que reivindican a la Pachamama o el Abya Yala.

Es fácilmente perceptible en la literatura y el ensayo antiimperialista de este momento, una etapa posterior a la noción de soberanía como mera reafirmación nacional y patriótica. En este período en el que la conciencia de la nacionalidad ya estaba arraigada, las luchas ya no solo tienen ese carácter que se pudo percibir en la literatura y en ensayo antiimperialista de la época de la Guerra Nacional. Incluso el arielismo, ese concepto de negación desde la cultura hispanoamericana de toda forma de imperialismo, va siendo dejado atrás.

Con la figura de Sandino, y debido a la historia de la primera y segunda década del siglo XX, tanto para Nicaragua por el tema de los empréstitos, como para la economía norteamericana por la caída del modelo fordista con el Crack del 29, la literatura y el ensayo antiimperialista comienza a caracterizarse por añadir a la noción de soberanía unos nuevos tintes conceptuales.

Esas novedades antes subrayadas, y si nos apegamos a la literalidad de los textos, podría decirse que son el antecedente de nuevos conceptos como soberanía económica o alimentaria, deuda odiosa, entre otros, que son reivindicados principalmente por los movimientos sociales antiextractivistas en toda América Latina. Ejemplos de esto, puede ser el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (MST), o bien en Centroamérica en pleno siglo XXI, el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH).

Dicha dialéctica y lucha por la defensa de la soberanía, cuya memoria la hacemos visible a través del análisis del ensayo y la literatura antiimperialista en sus diferentes momentos o estadios, es producto de una circunstancia geopolítica latinoamericana concreta. Es decir, la de una región depositaria de grandes recursos y materias primas que sumada a la estratégica posición canalera de Nicaragua, hacen casi irremediable el conflicto entre una nación extractivista y una que es poseedora de los recursos naturales.

Esa relación desigual de dependencia económica y casi política recién descrita, donde una nación se sirve de otra para mantener el crecimiento económico a expensas de la explotación de los recursos naturales y humanos de las naciones latinoamericanas genera una simbiosis violenta. Un tipo de simbiosis política negativa de la que la Teoría de la Dependencia da una justificación y un estudio científico-social sin precedentes al momento de analizar las relaciones norte-sur en el continente americano.

Para añadir a lo antes escrito, cabe decir que precisamente es contra ese naciente modelo de dependencia, extractivismo e intervención es contra lo que Sandino, el proletario y obrero minero, se subleva. Como testimonio y memoria de este levantamiento contra el modelo de extractivismo minero nicaragüense durante los años 20, puede consultarse lo relativo al ataque directo de las empresas mineras norteamericanas que hace Sandino y que están reseñada en el ensayo de Gregorio Selser que lleva por nombre *Sandino: El pequeño ejército loco*.

Podría decirse que con la literatura y el ensayo antiimperialista que surge a partir de la figura de Sandino en Nicaragua, la cuestión de la defensa de la soberanía ya implica un contenido económico capitalista que le imprime más carácter de lucha antiimperialista en el sentido puro del término, es decir, en el sentido que el pensamiento socialista soviético le otorgó a la lucha anticolonial. Más tarde, con la Revolución Popular Sandinista este argumento anterior queda más justificado, pues el gobierno sandinista y la guerrilla antisomocista se vincula directamente a la agenda antiimperialista y de Guerra Fría soviética y cubana.

Más allá de las reticencias que Sandino tuvo con respecto del comunismo soviético, lo cual quedó retratado en otro ensayo que forma parte de los anales de la memoria antiimperialista, *Con Sandino en Nicaragua* de Ramón de Belausteguigoitia, lo cierto es que la literatura antiimperialista posterior a Sandino tuvo una tendencia más geopolítica que puramente de defensa de la soberanía nacional, sin alinearse a otra agenda extranjera, siendo esta última en definitiva, la sostenida por Sandino hasta el final de sus días.

En conclusión, y para conocer la trascendencia internacional de la figura de Sandino en este momento, es preciso mencionar lo dicho en el ensayo-biográfico *Maldito país*, el escritor, periodista y secretario de Augusto C. Sandino, José Román. Román, quien ha hecho su aporte a la literatura antiimperialista abordando la temática de la resistencia indígena en su novela *Los conquistadores*, demuestra la importancia que la figura de Sandino tuvo para el nacimiento y desarrollo de los movimientos y las acciones antiimperialistas en la palestra internacional al decir lo siguiente: “El Primer Congreso Internacional Antiimperialista en Frankfurt, Alemania, adornó su estrado con una bandera de los Estados Unidos, capturada por Sandino. El Gral. Sandino recibió, entre otras, felicitaciones de Nehru, de Katayama Sen y de Madame Sun Yat-Sen, por su gloriosa actuación” (Román, 2007, p. 29).

La revolución popular sandinista y agresión imperialista

Antes de analizar la cuestión del ensayo y la literatura antiimperialista durante la Revolución Popular Sandinista, cabe mencionar pequeños esbozos del momento inmediatamente anterior, el somocismo. Un texto que nos ayuda a ilustrar de entrada ese momento y las relaciones de la Nicaragua de entonces con el imperialismo, son las páginas del ensayo “Nicaragua, imperialismo y dictadura” de Jaime Wheelock. Por su lado, la literatura antiimperialista tuvo una enorme cantidad de poemas que durante el período que

va de la desaparición de Sandino al triunfo de la Revolución, aparecieron bajo el amparo del llamado Movimiento de Vanguardia.



cronicapopular.es

El citado movimiento literario era encabezado por autores con una obra amplia en temas antiimperiales, como José Coronel Urtecho o Pablo Antonio Cuadra. Este último no ocultaba su simpatía por una especie de neoimperialismo hispánico o mejor dicho una interpretación fascista del antiimperialismo, que fue retratado en su libro *Breviario imperial*, así también lo hizo ver en una carta al poeta José María Pemán, fechada en septiembre de 1935. En dicha misiva el poeta de Granada dice literalmente:

Queremos fundar monarquías para dar a cada una de nuestras naciones un Estado constructivo, preventivo y conservador, ya que sólo los soberanos podrán romper esas soberanías democráticas, obstáculos terribles para la unidad y hermandad imperial.

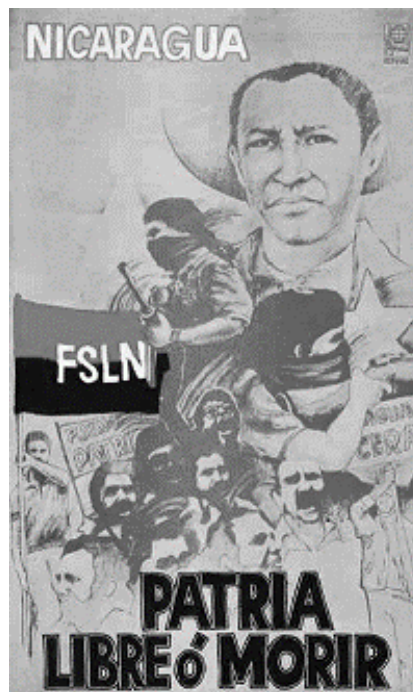
El Imperio –pese a unas palabras de Don Ramiro en su admirable libro defensor de nuestra Hispanidad– es la única razón de nuestro porvenir común iberoamericano. ¡Y debe alcanzar en sus límites la vieja llamada España! Tenemos un imperialismo acechante a nuestras costillas y un mundo *infel* en que influir, a nuestro frente (Cuadra, 1983, p. 251).

Pasa igualmente que durante el somocismo, la literatura antiimperialista también rememoraba la lucha de Sandino y gradualmente se iba convirtiendo en una literatura rebelde y crítica con el *status quo* de complacencia del gobierno nicaragüense con sus padrinos del norte. El poema *Hora 0* de Ernesto Cardenal refleja esta tragedia de lo que se perdió con Sandino y el estado de impotencia y sufrimiento por haber vuelto Nicaragua a ser un patio trasero, una neocolonia, un país periférico, al decir:

Después EE.UU. le mandó más armas a Somoza;
como media mañana estuvieron pasando las armas;
camiones y camiones cargados con cajones de armas;
todos marcados U.S.A., MADE IN U.S.A.,
armas para echar más presos, para perseguir libros,
para robarle a Juan Potosme cinco pesos.
Yo vi pasar esas armas por la Avenida Roosevelt.
Y la gente callada en las calles las veía pasar (Cardenal, 1966, p. 27).

Habiendo señalado apenas pequeños esbozos del ensayo y la literatura somocista durante la dinastía de los Somoza, se llega a la Revolución Popular Sandinista. Como su propio nombre lo dice, fue una época histórica que abarca desde meses antes del triunfo de la Revolución en julio de 1979 hasta la pérdida de las elecciones del FSLN en 1990. Dicho lapsus temporal se caracterizó por la revitalización de los postulados del general Sandino. Sin duda, dicho rescate de los motivos de esa figura histórica y héroe nacional no podría ser comprendida si no es incorporando uno de los pilares sobre los que se sostuvo, el antiimperialismo y la defensa de la soberanía nacional.

Al hilo de lo anterior, cabe mencionar que lo primordial en este acápite es demostrar que tanto el ensayo como la literatura antiimperialista tuvieron su momento álgido durante la década de los ochentas en tanto que, por decirlo de algún modo, constituye la síntesis de todos los momentos o conceptos anteriores tales como la resistencia indígena, el independentismo, el guerra-nacionalismo, el arielismo, el sandinismo de la década de los años veinte, la época del somocismo hasta llegar a la Revolución Popular Sandinista.



Una de las diferencias de este período o contexto de la literatura y el ensayo antiimperialista con respecto de los anteriores, y quizás lo que lo define, lo que lo hace universal y a la vez un tema intrínsecamente nicaragüense, es su carácter internacionalista. Es decir, que al ser la Revolución Popular Sandinista un evento que fue objeto de análisis, seguimiento y simpatía alrededor del mundo, probablemente el mayor y único de la historia del siglo XX en Nicaragua dadas las magnitudes mediáticas que alcanzó, ese internacionalismo coadyuvó a que el antiimperialismo deviniera el sello distintivo y álgido del país y sus expresiones literarias y ensayísticas.

Tal y como se dijo, a pesar que no hubo intervención directa por parte de la potencia imperial de ese entonces, Estados Unidos, sí hubo un nuevo tipo de agresión que obtuvo los mismos y quizás peores efectos que los desencuentros anteriores e históricos de ese país del norte con respecto del país centroamericano. Esto queda certificado con la

sentencia de la Corte Internacional de Justicia, quién demostró la actividad indirecta y la financiación de actividades paramilitares y terroristas por parte de Estados Unidos, que fueron calificadas de agresión imperialista por la literatura y el ensayo del momento.

A parte del carácter internacional que adquirió el ensayo y la literatura antiimperialista, cabe decir que este ciclo de la historia de Nicaragua ha sido uno de los momentos más prolíficos de producción de ensayo y literatura. De ahí que haya manifestado con anterioridad que se trate del momento álgido del ensayo y la literatura antiimperialista, pues la mayoría de funciones del gobierno, desde educación hasta defensa, estaban enfocadas en la defensa de la soberanía y la lucha contra la agresión antiimperialista, tomando como bandera ya no solo los principios del general Sandino, sino de todos aquellos que cayeron en nombre de la Revolución y de su defensa.

Para decirlo con otras palabras, cabe enunciar que la teoría sandinista del antiimperialismo se enriqueció con ingentes fuentes literarias y ensayísticas que se hicieron a partir de la obra de historiadores, diplomáticos, comandantes, científicos, guerrilleros, literatos, educadores, entre otros. No se debe olvidar, por tanto, que dicha literatura y ensayo antiimperialistas, como en los anteriores períodos, estaban barrados o atravesados por la temática de la violencia.

Podría afirmarse que lo dantesco y violento de la agresión así como la tecnología al servicio de los medios de comunicación, procuraron que escritores, científicos o artistas extranjeros fueran partícipes de lo que ahora es una inmensa raigambre de ensayos y textos literarios que retrataron esa nueva fase del imperialismo.

A mi parecer, no se podría entender si no fuese por los motivos antes expresados, que autores como el belga-argentino Julio Cortázar con el texto *Nicaragua tan violentamente dulce*, o bien las denominadas *Conferencias de Managua* del norteamericano Noam Chomsky que fueron incluidas posteriormente en el ensayo *Sobre el poder y la ideología*, pasaran a incluirse e inmiscuirse temáticamente dentro de la tradición de la literatura y el ensayo antiimperialista de Nicaragua.

Otra característica de este período es el grado de personificación que el antiimperialismo alcanzó en Nicaragua, es decir, que la figura del imperialismo estaba representada quizás con mayor fuerza que en los estadios anteriormente analizados. Dicha figura era precisamente la imagen del presidente Ronald Reagan, quien es enunciado repetidas veces tanto en el ensayo como en la literatura antiimperialista como la personificación de la agresión sobre Nicaragua.

Véase por ejemplo el artículo de Miguel d'Escoto que lleva por nombre *Reagan fue el carnicero de mi pueblo*, o bien la entrevista a Ricardo Morales Avilés, parte del acervo ensayístico por su valía en materia de geopolítica, e integrada en el texto *La dominación imperialista en Nicaragua: Entrevista con Ricardo Morales Avilés*. Este último texto ofrece una descripción válida para ejemplificar la cercanía temática del ensayo antiimperialista con el fenómeno Reagan al decir:

Nosotros, sin embargo, reconocemos que la nación norteamericana, una nación grande, tiene una historia importante, por sus grandes logros y también por sus dramáticas responsabilidades para con la humanidad, y sobre todo en Centroamérica y América Latina. En la historia de esa nación, el fenómeno Reagan es un fenómeno muy profundo, un acontecimiento con dolorosas raíces asociadas con la historia del pueblo norteamericano. La administración Reagan pretende jugar un papel histórico, superando el síndrome de Vietnam, la impotencia que según ella el pueblo norteamericano padeció con las últimas administraciones consideradas por Reagan como “débiles”. El presidente Reagan y su impresionante aparato de propaganda pretende recoger esa supuesta necesidad vital del pueblo norteamericano de comenzar a tener un destino preciso hacia el futuro. Reagan ofrece un "rearme moral" a base de su interpretación de un conjunto de valores como libertad, democracia, paz, y acompaña ese rearme moral con un fuerte “rearme militar” (Morales Avilés, 1982, pp. 22-23).

Más allá del ensayo antiimperialista, la literatura por su lado y durante este período, se convierte en un aliciente para retratar y llevar a la memoria los hechos acaecidos durante la liberación de la dictadura y la experiencia de la revolución desde el plano individual hasta el social y el estatal. Es a su vez un campo de batalla ideológico, donde los autores reconocen que su aporte y creación; es, además de un medio de divulgación al mundo sobre lo que vivió Nicaragua, un acto de defensa de la soberanía y de la capacidad de decidir de cómo quiso Nicaragua vivir ese cambio y esa experiencia.

Del mismo modo que el realismo proletario era un instrumento al servicio de los objetivos y los fines supremos de la Unión Soviética después de la Revolución de Octubre, y que encuentra en autores como Gladkov o Gorki sendos exponentes, de la misma forma la Revolución Popular Sandinista tuvo en autores como Ernesto Cardenal, Lizandro Chávez Alfaro, Gioconda Belli, Sergio Ramírez, entre otros, la posibilidad de llevar a la memoria y la literatura la necesidad de expresar a través de la creación la voz de rebeldía antiimperialista.

Es importante hacer el énfasis, durante este período, en cómo la defensa de la soberanía adquiere matices que van más allá de lo bélico, de la defensa de la agresión imperialista puramente heroica y militar como ocurrió durante el período guerranacionalista, de Iturbide o del EDSN. O sea, que la literatura antiimperialista no responde únicamente en el plano de pasar a ser memoria de lo ocurrido, sino que adquiere la consciencia de que la literatura es parte activa de esa defensa de la soberanía y de esa lucha contra la agresión imperial.

He ahí uno de los trastoques fundamentales del concepto de soberanía, pues la literatura renuncia a ser crónica para pasar a ser legítima defensa. Quizás esto ocurre porque la agresión que lleva a cabo Estados Unidos no es sólo a través del financiamiento del sabotaje y la distorsión de los objetivos que se proponía Nicaragua en este tiempo, sino también a través de la campaña propagandística internacional que servía a Estados Unidos

para legitimar su actuación en contra de Nicaragua como una defensa de los valores fundamentales de libertad y democracia que ellos estaban obligados a proteger.



La entrada de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional el 20 de julio de 1979. / albamovimientos.org

Es así como la teoría decimonónica del *Manifest Destiny*, de la cual se habló detalladamente en el segundo acápite de esta ponencia, logra rearticularse al siglo XX con la aparición del fenómeno Reagan y su agresión imperial a Nicaragua. Es ahí la importancia que tiene el ensayo de Ricardo Morales Avilés al respecto del antiimperialismo, pues más de un siglo después de la teoría del Destino Manifiesto, logra discernir en cómo la Nicaragua de la Revolución Popular Sandinista se topa frente a un destino manifiesto encarnado en la figura de Reagan cuyos slogans, más ilustrativos no pueden ser, son: *America is back* o *Make America Great Again*.

En definitiva, cabe mencionar que la época de Revolución Popular Sandinista y la agresión imperialista no constituyó únicamente un momento que puede ser rememorado como aquel donde el ensayo y la literatura antiimperialista lograron fundir y mezclar los sentimientos y eventos históricos relativos a la defensa de la soberanía, tales como los de la resistencia indígena, los patrióticos guerra-nacionales, los románticos y poéticos arielistas, los de defensa de la soberanía dibujados o representados en las figuras de Zeledón y Sandino, o los revolucionarios antidictatoriales.

Considero que es imposible otro mejor testimonio y memoria de ese resultado si no es tomando en cuenta lo que la literatura y el ensayo antiimperialista nos legó en este particular instante, de poco más de una década, de la historia de Nicaragua. Entonces, es

aquí en esta etapa donde la literatura y el ensayo antiimperialista de Nicaragua alcanzan su mayor esplendor de universalismo, pues logra transmitir al mundo con la experiencia propia de violencia e injusticia que vive el país, el testimonio de esa agresión imperialista a través de su literatura y su ensayo.

En conclusión, este período se caracteriza por alzar de un modo extraordinario una literatura y un ensayo repleto de verdad, de verdad en el sentido de la *parresía* de Foucault, aquella que según los griegos, logra equiparar el *bios* y el *logos*, es decir, lo que se vive y lo que se dice. Nadie negaría, pues, que Nicaragua expresó a través de la literatura y el ensayo antiimperialista de ese tiempo que vivía el antiimperialismo y a la vez lo sufría y lo combatía, quizás, en su batalla final. La batalla que terminó perdiendo o ganando según el criterio de cada intérprete.

Conclusiones

Primera. Considero que la literatura y el ensayo antiimperialista, a pesar de la ingente cantidad recursos literarios y ensayísticos referidos a la materia, es una temática olvidada y relegada por las investigaciones historiográficas, bibliográficas y como un apartado de la historia de las ideas en Nicaragua.

Segunda. El concepto de defensa de la soberanía en Nicaragua y todos los movimientos, partidos, personajes y expresiones que trae aparejada, por constituir una constante en los eventos de mayor trascendencia histórica y política del país, puede ser analizado de una forma más holística si se recurriese a la memoria literaria y ensayística antiimperialista de cada momento en concreto.

Tercera. Es evidente la inexistencia de una antología del ensayo y la literatura antiimperialista en Nicaragua, que además de realizar la lista de las expresiones y creaciones referidas a la temática, procure establecerla como materia de estudio independiente y autónomo dentro de la historia de la literatura y el ensayo nicaragüense en general.

Cuarta. El ensayo y la literatura antiimperialista coadyuvan al estudio multifocal de la historia de las relaciones políticas, económicas y sociales del país centroamericano, desde el plano de la memoria colectiva y personal que las expresiones artísticas y científicas respecto del antiimperialismo han surgido en las diferentes regiones del país, las distintas clases sociales y los diversos partidos políticos involucrados.

Quinta. Se evidencia, a través de la memoria literaria y ensayística del antiimperialismo, la difuminación de la trascendencia política de la noción de patria, es decir, que tanto soberanía como patria son dos términos que cada vez tienen menos incidencia en las producciones literarias y ensayísticas con respecto de las producciones de los siglos XX y XIX.

Bibliografía

- Arce, B. (1985). *Sandinismo y política imperialista*, Managua: Nueva Nicaragua.
- Arellano, J. E. (2004). *La pax americana en Nicaragua: 1910-1932*, Managua: Fondo Editorial CIRA.
- Assmann, H., ed. (1978). *Carter y la lógica del imperialismo*, San José: EDUCA.
- Benjamin, W. (2010). *Tesis sobre la filosofía de la historia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Breviario imperial (1940). Madrid: Cultura Española.
- Cabral, L. A. (1965). Política de Estados Unidos y poesía hispanoamericana, *Revista Conservadora*. (54), 21-36.
- Calderón Ramírez, S. (1929). *Alrededor de Walker*. San Salvador: Talleres Topográficos del Ministerio de Instrucción Pública.
- Caligaris, Á. (1917). *Mi labor en Washington, en persecución de un plan equitativo para cancelar la deuda interior de Nicaragua: antecedentes y documentos*. Managua: Tipografía Gutenberg.
- Cardenal, E. (1966). *Hora 0*. Montevideo: Aquí Poesía.
- Chamorro Zelaya, P. J. (1933). *El último filibustero (William Walker): novela histórica*. Managua: Tipografía Alemana de Carlos Heuberg.
- Chávez Alfaro, L. (1985). *Los monos de San Telmo*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Chomsky, N. (1989). *Sobre el poder y la ideología*. Madrid: Visor.
- Corridos y poemas del ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua (1980). Managua: Imprenta Nacional.
- Cortázar, J. (1983). *Nicaragua tan violentamente dulce*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Cuadra, P. A. (1981). *El nicaragüense*. Managua: Libro Libre.
- Cuadra, P. A. (1983). Carta de Pablo Antonio Cuadra a José María Pemán, 1935, en *Memorias políticas, El suicidio de la Monarquía y la Segunda República*. Barcelona: Editorial Planeta.
- D'escoto, M. (2004). Reagan fue el carnicero de mi pueblo, *Rebelión*. Recuperado de: <https://www.rebelion.org/hemeroteca/imperio/040612escoto.htm>
- D'escoto, M. (2009). *Antiimperialismo y no violencia*. México, D.F.: Ocean Sur.
- Darío, R. D. (2005). D. Q. en *Rubén Darío: Don Quijote no debe ni puede morir*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Darío, R. D. (1967). Oda a Roosevelt en *Cantos de vida y esperanza*. Madrid: Espasa Calpe.
- Darío, R. D. (1983). El fin de Nicaragua en *Prosas políticas*. Managua: Ministerio de Cultura.
- Dávila Bolaños, A. (1965). *Diriangén: biografía de un cacique*. Carazo: Editorial Nicaragüense.
- De Belausteguigoitia, R. (1981). *Con Sandino en Nicaragua*. Bilbao: Txalaparta Argitaletza.
- De Castilla, M. (1983). *Para estudiar el subdesarrollo. Brevisimo acoso del imperialismo y sus ofensas*. San José: EDUCA.

- De la Selva, S. (2007). Acróasis en defensa de la cultura humanista en Salomón de la Selva en *Antología mayor (acróasis y selección de Julio Valle Castillo)*. Managua: Fundación UNO.
- De Nogales, R. (2007). *El saqueo de Nicaragua*. Caracas: Editorial El Perro y La Rana.
- El gobierno de Nicaragua. El empréstito europeo y la compañía de aguardiente (1910). Managua: Tipografía Moderna.
- El soldado desconocido (1982). Managua: Nueva Nicaragua.
- El triunfo de Calibán (1998). *Revista Iberoamericana*. LXIV, (184-185), 451-455.
- Engels, F. (1964). *Anti-Dühring: La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. México: Editorial Grijalbo.
- Gilly, A. (1980). *La Nueva Nicaragua: antiimperialismo y lucha de clases*. México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- Gobat, M. (1995). Nicaragua perdió la partida, la ganó la oligarquía. La élite nicaragüense y la intervención financiera de los Estados Unidos, 1912-1926, *Revista de Historia*. (5-6), 58-71.
- Gould, J. (1997). *El Mito de la Nicaragua mestiza y la resistencia indígena, 1880-1980*. San José: Universidad de Costa Rica, Plumsock Mesoamerican Studies, IHN.
- Hardt, M., y Negri, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Instituto de Estudio del Sandinismo (1982). *Pensamiento antiimperialista en Nicaragua: antología*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Los conquistadores (1966). Madrid: Gráficas Benzal.
- Los estrangulados: el imperialismo yanqui en Nicaragua (1933). Madrid: Cenit.
- Maraboto, E. (1983). Sandino ante el coloso en *El sandinismo. Documentos básicos*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Morales Avilés, R. (1982). *La dominación imperialista en Nicaragua: entrevista con Ricardo Morales Avilés*. Managua: Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Nicaragua: imperialismo y dictadura (1980). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Nkrumah, K. (1966). *Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Obrerismo y nacionalidad (1927). Managua: Tipografía El Progreso.
- Ortiz, F. (1993). Nicaragua intervenida en *Entre cubanos. Psicología tropical*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez, J. (1865). *Memorias para la historia de la revolución de Nicaragua y de la guerra nacional contra los filibusteros: 1854 a 1857*. Masaya: Imprenta del Orden.
- Quijano, C. (1988). *Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos 1909-1927*. Managua: Editorial Vanguardia.
- Robleto, H. (2000). *Sangre en el trópico: la novela de la intervención yanqui en Nicaragua*. Islas Canarias: Ediciones de Baile del Sol.
- Román, J. (2007). *Maldito País*. Managua: Amerrisque.
- Rubén Darío anti-imperialista (1983). *Revista Campos*. (5), 17-24.

- Salvatierra, S. (1934). *Sandino o la tragedia de un pueblo*. Madrid: s.e.
- Sánchez Mejía, E. (1966). Romances y corridos nicaragüenses, *Revista Conservadora*. (74), 29-43.
- Selser, G. (1986). *El pequeño ejército loco: Sandino y la operación México-Nicaragua*. Managua: Nueva Nicaragua.
- Urbano Gilbert, G. (2007). *Junto a Sandino*. Madrid: Amerrisque.
- Walker, W. (1970). *La guerra de Nicaragua*. San José: EDUCA.
- Wheelock, J. (1980). Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en *Nicaragua: de Gil González Dávila a Joaquín Zavala (1523 a 1881)*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Zelaya, J. S. (1980). Patriotismo contra intervención: 1909-1978 en *Boletín Bibliográfico*, 6. Managua: Banco Central de Nicaragua.